
FRANCIA ANTE EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL (1939)

LOS CAMPOS DE REFUGIADOS

Antón Gasca Gil

Fotoperiodista especialista en Agustí Centelles

Al finalizar el mes de enero de año 1939, hacía seis años que el presidente alemán, Paul von Hindenburg, había designado a Hitler como canciller de Alemania (30 de enero de 1933). Apenas tres meses después, en marzo de 1933, Heinrich Himmler describía el campo de Dachau como «el primer campo de concentración para prisioneros políticos», refiriéndose como tales a las personas que el estado nacionalsocialista consideraba enemigos (comunistas, socialistas, social demócratas, gitanos, bibelforscher y homosexuales).

En una primera etapa la policía y las tropas de asalto de Alemania establecieron campos a escala local para agrupar a los centenares de detenidos. En una segunda etapa estos campos locales fueron reemplazados por otros jerarquizados bajo el mando de la guardia de elite nazi, las SS (Schutzstaffel): al campo modelo de Dachau se añadieron Sachsensahuen (1937), Buchenwald (1937), Flossenbürg (1938), Mauthausen (1938) y Ravensbrueck (1939).

El régimen de terror no acabaría aquí, en 1941 se crearon los campos de exterminio o «fábricas de muerte»: Warthegau (1941), Belzec, Sobibor y Treblinka (1942), Majdanek, siendo el más grande Auschwitz-Birkenau. Los campos de concentración se crearon antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, los campos de exterminio durante la guerra.

LOS CAMPOS DE INTERNAMIENTO EN FRANCIA

Los españoles republicanos que empezaron a tener que exiliarse a Francia durante el último trimestre de la Guerra Civil Española (enero-marzo de 1939) se enfrentaron a un nuevo tipo de campo, al que podemos denominar de *internamiento* en comparación con los campos de concentración y exterminio del régimen nazi, y dentro de este tipo crear tres divisiones: la de los campos civiles, la de los campos militares y la de los campos penitenciarios.

Las diferencias entre los campos alemanes y los franceses son las siguientes, en los de campos concentración alemanes se agrupaba a los enemigos, internos, del estado sin estar acusados de un delito en particular, su internamiento no tenía duración determinada y no estaba sujeto a un control judicial. El problema creado por los republicanos españoles y que originó su internamiento fue perder la guerra, su llegada masiva a la frontera, junto con la fama de «revolucionarios» que se habían labrado al enfrentarse al general Francisco Franco y a los apoyos de Hitler y Mussolini, al ser los primeros que se habían enfrentado directamente al fascismo.

Durante más de dos años las páginas de los periódicos y revistas ilustradas francesas habían estado publicando imágenes impactantes de obreros convertidos primero en milicianos y después en soldados, de consejos de guerra a generales y oficiales, de la defensa de todo tipo de barricadas, de desfiles de milicianos que salían hacia el frente, de luchas de poder entre algunas facciones republicanas, de grandes comitivas de entierros, de enormes manifestaciones, de bombardeos sobre poblaciones civiles [*Regards*, 14 de julio de 1938, pág. 5, *Après deux années de Guerre (Después de dos años de guerra)*, artículo firmado por el oscene Ramón J. Sender]; estas imágenes y el cambio de actitud del gobierno francés en cuanto a la no intervención en la contienda española, hizo temer al gobierno francés y a la sociedad que la llegada masiva de exiliados republicanos iba a exportar la guerra civil-revolución social española a Francia [véase la portada de *Regards*, 2 de diciembre de 1937: *Ils voulaient faire de la France une nouvelle Espagne* (Querían hacer de Francia una nueva España).

La imagen de portada de Agustí Centelles mostraba el peligro que acechaba a Francia: tres mujeres y cinco niños pequeños, dos de ellos en brazos,

huyendo de su pueblo natal]. La foto de Centelles fue premonitoria del éxodo de los republicanos que tuvieron que refugiarse en Francia (*Ce Soir*, 4 de febrero de 1939, pág. 1). Entre una y otra imagen tan solo cambió el paisaje, la temperatura, y la cantidad, puesto que miles de mujeres tuvieron que huir con lo puesto y lo que pudieron llevar, juntos con sus hijos y otros huérfanos. La composición de la fotografía de portada de este diario francés parece un cuadro de Velázquez (tipo *Hilanderas*, *Meninas* o *Las lanzas*): la acción transcurre de izquierda a derecha (el desalojo de un camión averiado en la frontera), tan solo media docena de personajes (niños en su mayoría) miran a cámara, y entre todo el grupo únicamente destacan dos gendarmes, una composición magnífica. A pesar del esfuerzo ante esta catástrofe, los refugiados fueron acogidos con temor y miedo. Por temor y miedo los soldados republicanos dejaron las armas en la frontera, y por temor y miedo se buscó una solución al problema, la creación de campos de internamiento para los refugiados españoles (*camps de réfugés espagnols*), y por temor y miedo se separó a mujeres y niños y soldados republicanos.

Los campos de internamiento más conocidos son los que se crearon en territorio francés (campos *civiles* en la región parisina, campos *militares* y campos *penitenciarios* en la zona pirenaica); a veces se dejan de mencionar otros campos que se crearon en la Argelia francesa, como los campos de Boghari, Boghar, Carnot y Molière, a donde llegaron los exiliados que escaparon por el Levante español.

CAMPOS CIVILES

Estaban situados principalmente cerca de la región parisina y estaban ocupados por mujeres y niños. El campo de *Villenoy* fue un campo excepcional, cuyas instalaciones fueron superiores a las de los demás, puesto que los locales estaban destinados a cobijar a trabajadores temporeros. En *Villenoy* disponían de calefacción y la comida permitía satisfacer el apetito. Un delegado que supervisó este campo afirmó que «*La vie y est triste, mais non intolerable*» (la vida es triste pero no intolerable). A los refugiados en *Villenoy* se les permitía, bajo palabra, ir a trabajar al campo, teniendo que regresar después. El correo estaba intervenido.

En cambio en el campo civil de *Coulomiers*, un edificio del ayuntamiento, las mujeres no tenían permiso de libre circulación, no tenían camas y los colchones ocupaban casi todo el suelo. Para las 250 personas se distribuía una tonelada de agua diaria, y todos se tenían que lavar con el mismo cubo. Ante una visita de una delegación internacional las mujeres internas tuvieron miedo de hablar desde las ventanas.

En *La Bretonnière*, un antiguo castillo con jardín, los internos apenas tenían comunicación con el exterior, y ante la visita de la delegación internacional apenas pudieron intercambiar ademanes amistosos desde las ventanas.

CAMPOS MILITARES

El primer campo de internamiento francés fue creado en Rieucros (Lozère) el 21 de enero de 1939, y unos días después, el 5 de febrero, se comenzó la creación de lo que, más tarde, intentaría autodenominarse «campo modelo», el de Bram (Carcassonne); en ese mismo día el gobierno francés autorizó el paso masivo de los exiliados, pues desde la caída de Barcelona miles de personas se habían dirigido a la frontera francesa, saturando Le Perthus. Mientras los gendarmes coordinaban los convoyes de mujeres, niños y mayores enfermos, los soldados de ejército francés vigilaban y desarmaban a los combatientes (véase *L'Ouest-Eclair*, 5 de febrero de 1939): en este caso en su portada observamos una nueva réplica o paralelismo a una de las fotografías que Centelles realizó el 7 de octubre de 1934, en este caso la salida del palacio de la Generalidad de los mozos de escuadra detenidos por el ejército republicano español cuando Companys proclamó el estado catalán dentro de la República española; esta imagen tendría similitudes con la publicada en *L'Ouest-Eclair*, donde se aprecia a los guardias (*gardes*) de la Generalidad de Cataluña que han cruzado los Pirineos vigilados por los soldados franceses, en ambos casos desarmados y bajo la supervisión del ejército.

Mientras mujeres y niños eran conducidos a campos civiles, los soldados y oficiales republicanos, en conjunto, fueron agrupados en campos militares; y a aquellos que delinquieron ya en suelo francés, a campos *penitenciarios* (como por ejemplo el instalado en el castillo templario de Colliure). Antes de centrarnos en Bram, recordemos el nombre de otros campos de internamiento franceses: Gurs (en Aquitania) a 34 kilómetros de la frontera española; Argelès-sur-Mer, un campo ubicado en la playa, a 35 kilómetros de Portbou; Saint-Cyprien y Barcarès; Septfonds; Rivesaltes; Vernet d'Ariège; Prats-de-Molló.

EL CAMPO DE BRAM

Aunque hay registros fotográficos de estos campos, el mayor reportaje gráfico que nos ha llegado es el que realizó Agustí Centelles Ossó (1909-1985, Premio Nacional de Bellas Artes de España, 1984), fotógrafo autodidacta que estuvo interno en el campo de Bram desde el 1 de marzo de 1939 hasta



Campo de refugiado en Bram. Agustí Centelles, 1939.

el 13 de setiembre. Centelles realizó unas seiscientas imágenes de la vida de sus compañeros de exilio, imágenes que permanecieron ocultas durante más de 30 años, hasta que pudo recuperarlas en el año 1976. Si bien se conocían algunas imágenes de los campos de internamiento franceses, la avalancha de fotografías recuperadas por Centelles permitió su exposición y divulgación a nivel nacional. Y lamentablemente, su comparación con los campos de concentración alemanes existentes en la época.

El campo de Bram fue el primer campo alejado de las playas, con lo cual las playas del litoral francés cercanas a los Pirineos se convirtieron en el primer lugar donde se concentraron a los ex militares. Cerca de 300 obreros trabajaron en Bram, en un diseño general usado para otros campos. Durante su construcción, los obreros realizaban jornadas de más de diez horas de trabajo y se utilizó madera de casi todos los aserraderos del departamento del Aude. El diseño del ingeniero André Cazes intentaba reutilizar la madera cuando el campo se desmantelase, con lo cual desde un principio no estaban destinados a ser instalaciones duraderas. No sabemos si fue por herencia romana, pero el campo tenía dos avenidas principales que se cruzaban en una plaza (el *cardo* y el *decumano*). Estas avenidas separaban manzanas o cuadras (*quartiers*), que no tenían comunicación entre sí. La arteria principal tenía veinte metros de ancho y cuatrocientos veinticinco metros de largo; la avenida transversal, quince metros de ancho por trescientos metros de largo. En el cruce o plaza principal se construyó una torre de vigilancia o Mirador. La arteria principal estaba cruzada por cuatro

calle transversales, de diez metros de ancho, excepto a segunda transversal que tenía quince metros. A cada lado de la arteria principal se situaron simétricamente los ciento sesenta y cinco barracones (o *barracas*), que se agrupaban en los *quartiers* o barrios; la puerta de entrada a cada *quartier* se identificaba mediante una letra (de la 'A' a la 'J'). En cada barracón se alojaban hasta cien internos. Agustí Centelles fue el refugiado 21 del barracón 62, en el *quartier* 'J', la administración del campo llevaba un listado-registro de los internos de cada barracón.

En cada *quartier* existía una zona de lavadero, dos zonas de letrinas y otra de cocina. Las zonas de cocina y lavadero estaban separadas por un barracón y se situaron orientadas a la arteria principal, para facilitar el suministro de agua, que se suministraba durante un tiempo reducido. Solo había una enfermería para todo el campo, que se ubicó en la entrada del mismo. Los *quartiers* tenían una superficie de 130 metros de largo por 57 metros de ancho, en esta superficie se distribuía un entramado de 20 barracones, más las zonas de cocina, lavadero y letrinas. El *quartier* era un recinto cerrado con alambre de espino, con una única puerta de entrada. ¿Una forma de facilitar el control de los internos, la aplicación del «divide y vencerás», en este caso «controlarás»?

Cada barracón medía 25 metros de largo por 6 metros de ancho. El diseño lateral tenía forma de punta de flecha doble, lo que permitiría desviar la lluvia hacia los canales que rodeaban el barracón, que resultaron insuficientes en las lluvias de primavera en la región del Aude. No disponían de luz eléctrica, una serie de doce ventanas horizontales bajo el alero (seis a cada lado) permitían la entrada de la luz solar y de la ventilación, junto a las dos puertas, una a cada extremo.

En su interior, de puerta a puerta, se había creado un pasillo de dos metros, dejando dos metros más a cada lado para alojar a los internos: en total seis de ancho. El pasillo central de 25 metros se dividía en zonas de 70 centímetros mediante un poste-columna que servía de apoyo al techo. En estos cubículos de 70 centímetros debían dormir dos internos capiculados, sobre un lecho de paja que los separaba del suelo. Sobre ellos, un estante les permitía guardar sus pertenencias.

Once días después de que comenzara su construcción, comenzaron a llegar los primeros internos, unos 2 700 republicanos. Cada interno era sometido a un registro minucioso, sobre todo en busca de armas. Pero la realidad es que quienes llegaron a este campo eran hombres y mutilados con diversas dolencias agravadas por el frío (el invierno de 1938-1939 fue uno de los más duros), la mala alimentación y el cansancio. En las imágenes de Centelles descubrimos que también hubo algunos adolescentes entre los internos.



Campo de refugiado en Bram. Agustí Centelles, 1939.

Aumentaron los casos de neumonía, gripe, fiebres tifoideas, disenterías y tuberculosis. La enfermería se quedó pequeña y se tuvo que ampliar de 40 a 80 camas. Durante el primer mes murieron unos cincuenta internos.

El diseño del campo no previó la evacuación de las aguas negras, sobre todo cuando azotó la disentería. En primer lugar los internos vaciaban los recipientes que utilizaban como letrinas en unos pozos negros (lo hacían encima de una construcción a la que apodaron el *tranvía*), pero enseguida se colapsaron. Después los vaciaban en zanjas, que se comunicaban mediante una zanja principal con un riachuelo, pero esto creó una plaga de mosquitos y malos olores en la zona colindante, recibiendo las quejas de los propietarios cercanos. Finalmente, los excrementos se enviaban en camiones a Berriac, a 20 kilómetros, para ser utilizados como estiércol. La misma zona de letrinas se utilizaba como zona de despiojado de la ropa y del cuerpo. Al mejorar ligeramente el tiempo, se desplazaban en grupos vigilados hasta el canal del Aude donde podían asearse completamente, nadar, lavar la ropa o tomar el sol.

Las imágenes de Centelles muestran la realidad con la que se enfrentaron los republicanos exiliados, por primera vez tuvieron tiempo... tiempo de dormir obligatoriamente (no existía luz en los barracones), tiempo de comer o malcomer, tiempo de apoyarse unos a otros, tiempo de colaborar entre sí (afeitándose uno a otro o colaborando en el aseo), tiempo de despiojarse, tiempo de leer y releer los periódicos que les dejaban, tiempo de hablar... pero el mayor castigo que sufrieron es que tuvieron tiempo para pensar y meditar en lo que habían sucedido durante tres años y en lo que habían dejado atrás, en sus familias, en sus ideales, en su futuro (Véase el recuerdo *Desesperación poética*). Muchos cayeron en depresión, otros retomaron aficiones que habían olvidado y con un poco de madera hicieron maquetas o figuras de ajedrez; algunos crearon programas nocturnos de radio imaginarios que solo se emitían en su barracón; en ocasiones buscaron la forma de pasar el tiempo disfrazándose o representando comedias críticas con sus anteriores enemigos; y otros, como Centelles, aprovechó su cámara Leica III y una ampliadora (que pudo salvar de la requisa gracias a que tenía carné de periodista emitido en francés, junto a su archivo personal en formato 24 x 36 mm) para empezar a hacer fotografías cuyo fin era obtener dinero subsistir, comprar comida y sobrevivir.

Centelles fue un superviviente nato del campo, junto a otros amigos periodistas y fotógrafos consiguieron hacer funcionar una «tienda» de fotografías con un laboratorio artesanal (la fotos eran la prueba de vida de los internos que podían adjuntar en sus cartas, pero también una forma de identificarse ante el gobierno vencedor puesto que el correo estaba inter-

venido), vendiendo la idea al comandante del campo, cuando les pillaron, de que mediante un reportaje de su campo, Bram, iba a promocionarle ante sus superiores al dirigir el «campo modelo» francés. (Véase recuadro *Mutuo interés en la creación del «campo modelo»*). No sabemos si el reportaje de Centelles para el comandante realmente lo logró transmitir este concepto, pero en sus imágenes de Centelles observamos varios mundos: el de la locura, el del compañerismo, el de la fiesta y el de la confraternización.

Robert Capa estuvo en Bram y fotografió su cementerio y a su orquesta (*Picture Post*, 15 de abril de 1939, págs. 19 y 20), fechas en el que Centelles estuvo interno, con lo cual Bram sí era un campo conocido en el primer cuatrimestre del año. El reportaje de Capa muestra las etapas por las que pasaron los refugiados españoles hasta llegar a los campos de militares propiamente dichos. El reportaje de Centelles muestra la vida cotidiana durante unos 200 días. El reportaje de Capa se publicó días después de realizarlo; el de Centelles, tuvo que esperar unos 12 000 días después. El paso del tiempo fue un enemigo en el reconocimiento del trabajo gráfico de Centelles.

TIEMPO PARA PENSAR

Otro enemigo de lo que sucedió en general en los campos, y en especial en Bram, es la interpretación subjetiva de lo que nos ha llegado. Además del reportaje gráfico, Centelles escribió un Diario personal, principalmente centrado en su estancia en Bram. La lectura emotiva de este Diario, sobre todo desde *el punto de vista familiar* y únicamente desde *el punto de vista del autor*, puede desviar el foco de atención de quien realmente fue el protagonista: los miles de exiliados republicanos internos. Sin menoscabar el documento legado, no podemos obviar a los otros internos. El nombre Centelles equivale a Bram, pero Bram es mucho más que Centelles, puesto que el apenas estuvo siete meses.

Es cierto que una lectura emotiva familiar no se puede evitar, porque el Diario que escribió fue una carta a sus hijos, incluso a los no nacidos. Hoy podemos comparar el Diario y otros documentos, como las cartas que escribió a su familia, autoridades, compañeros de fraternidad, y otros, y entendemos el verdadero temor al que se enfrentaron los exiliados republicanos: el miedo al futuro, al suyo y al de su familia, porque la mayor parte de los que estuvieron en estos campos fue la gran masa de obreros, trabajadores y sindicalistas que se levantó en defensa de sus ideales y de la república, y a los que la política convirtió en milicianos primero y peones-soldados después, y al igual que al finalizar una partida de ajedrez, acabaron en una caja (o barracón) de madera, pero en este caso de muy mala calidad.

¿Fue lo mejor que pudo hacer u ofrecer Francia en ese momento histórico? Una respuesta directa no es sencilla, pero la realidad es que Centelles salió de Bram para trabajar como fotógrafo de galería en Carcassonne el 13 de setiembre, así como muchos otros para desempeñar otros trabajos, puesto que el 1 de setiembre de 1939 comenzó la Segunda Guerra Mundial, y miles de franceses tuvieron que dejar su trabajo para incorporarse al ejército. Personalmente, mi abuelo también estuvo en estos campos, un campesino calandino, y aunque recordó el horror y el dolor, también pudo rehacer su vida cerca de Carcassonne. Ya hace años que falleció, pero a pesar de sus ideales cenetistas siempre estuvo agradecido a aquella Francia (que no era precisamente cenetista), no por regalarle nada, sino por darle una nueva oportunidad de vida.

En cuanto a los internos de Bram, la documentación muestra que los oficiales republicanos tuvieron cierta preferencia sobre los soldados en cuanto a su salida del campo para ir a México. Y que a veces el desencanto frente a una esperanza que no llegaba les conducía casi a la desesperación. En el caso de Centelles, él –que había fotografiado a Companys, a Azaña, a la mayor parte de diputados, alcaldes y gobernadores, a escritores, a cardenales, a poetas como Lorca, a actores y actrices de teatro, a los mandos militares, a los grandes intelectuales del momento, y que aún confiaba en la ayuda de una hermandad fraterna...– se dio cuenta de que al final, todo aquel trabajo y *camaradería*, solo le sirvió para volver a sus orígenes: a trabajar como fotógrafo de galería en Carcassonne.

Mi apreciación personal desde la distancia es que Centelles, es muy duro decirlo, vivió apasionadamente e intensamente los años de la República y de la Generalidad, llegó a creer que formaba parte de ellas, pero a la hora de recibir ayuda en Bram, estas instituciones no contaron con él.

A pesar de todo, Centelles fue leal a sus principios y no intercambió su archivo con el gobierno franquista a cambio de regresar a España y lo mantuvo oculto en previsión de que nadie de los fotografiados fuera represaliado. Hay documentación, cartas, en las que comenta que le sondearon con esta posibilidad, y él mismo lo comenta con más que un querido amigo fraternal («Entre tu y yo hay por medio una fraternidad antigua y real que nos permite y dá derecho a podernos hablar con total libertad y el menor prejuicio» [Sic], 22 de noviembre de 1941). No olvidemos que cuando todavía no había cumplido los dieciocho años de edad, Centelles ingresó en la Masonería y se identificó como fotógrafo, y que en el Diario habla de sus «hermanos». Años después, cuando recuperó el archivo personal en 1976, siguió esperando este reconocimiento desde las nuevas instituciones autonómicas, finalmente le llegó desde el gobierno socialista mediante el Premio Nacional en Bellas



Campo de refugiado en Bram. Agustí Centelles, 1939.

Artes de 1984. ¿Acaso no fueron reconocimiento las grandes exposiciones realizadas después de su muerte? Lamentablemente, desde que recuperó su archivo Centelles compartió o adquirió muchas fotografías de otros colegas de la época, fotografías excelentes, emotivas e impactantes, como la del regreso de Companys el 1 de marzo de 1936, y otras que se ha podido comprobar en la prensa de época que no son suyas. Los comisarios de todas las exposiciones *post* Centelles no tuvieron en cuenta este hecho, tal vez por desconocimiento, y hasta un 40 por ciento del material expuesto no era de Centelles. Por suerte, las imágenes de campo de Bram no estuvieron incluidas en este suceso puesto que tienen un principio y un final (1 de marzo al 13 de septiembre de 1939) y corresponden ya al exilio en Francia.

REPERCUSIÓN MUNDIAL DE LOS CAMPOS DE REFUGIADOS (MAYO DE 1939)

En mayo de 1939, el Comité Internacional de Coordinación e Información para la Ayuda a la España Republicana redactó un informe titulado *Deux Missions Internationales visitent les Camps de Réfugés Espagnols* (Dos misiones internacionales visitan los campos de refugiados españoles).

Dos delegaciones diferentes visitaron los campos y realizaron un informe detallado. Entre los delegados que visitaron los campos de internamiento en Francia estaban *Denisse Moran*, escritora (intelectual feminista francesa); *Edith Buch*, abogada en el Tribunal de Bruselas, *Sam Ornitz*, delegado de los trabajadores de la industria cinematográfica norteamericana, *E. Henaff*, secretario general de la Unión de Sindicatos de la Región Parisina, *Yves Morreau*, delegado de la Asamblea Mundial de Estudiantes, *Paul Bourgeois*, delegado de la Comisión Internacional de Avituallamiento, y el *doctor Rouques*, delegado de la Central Sanitaria Internacional. Este grupo visitó los campos *civiles* de la región parisina y los campos *militares* de Barcarès y Gurs; uno de sus miembros, no se especifica cual, pudo visitar el campo *penitenciario* de Collioure.

La segunda delegación, en cambio, visitó los *campos de refugiados españoles* en Argelia. Estuvo compuesta por *Julien Benda* (filósofo y escritor francés), representante del Comité Internacional de Coordinación, *Sonja Branting*, jueza en Estocolmo, delegada del Comité de Ayuda a Suecia, *H. J. Adams*, presidente del Comité de Ayuda de Londres, delegado del Comité Mixto de Gran Bretaña, el coronel *Jules Dumont*, secretario del Comité de Ayuda a los voluntarios y ex combatientes de la España republicana, y el *doctor Weissmann-Netter*, encargado de examinar el estado sanitario y médico de los campos por la Central Sanitaria Internacional. Los campos

que visitaron fueron Boghari, Boghar, Carnot y Molière, además de la visita de doctor Weissmann-Netter a Orán.

La declaración común de ambas delegaciones resume en conjunto la situación en Francia y la preocupación internacional a mediados de 1939:

La Conferencia Internacional para la defensa de las personas, reunida en París, los días 13 y 14 de mayo [de 1939], ha encargado a algunos de sus participantes, repartidos en dos grupos, visitar los campos de refugiados españoles, civiles y militares, en Francia y Argelia.

Estas misiones han constatado que las condiciones indispensables para la salud física y moral de los internos no se cumplen.

Las mujeres y los niños alojados en dormitorios con calefacción, están suficientemente alimentados, pero carecen de ropa, agua, jabón y con frecuencia camas. Está prohibido que abandonen sus campamentos en algunos casos.

Los combatientes agrupados en los campos pirenaicos están en peor condición. Su comida es insuficiente y el escorbuto comienza a manifestarse. Las paredes de las barracas son delgadas, sin calefacción, sin muebles. Los hombres duermen en la paja, que no se ha cambiado desde la instalación del campamento, o incluso en la arena, y a veces sin mantas. Apenas tienen ropa y les faltan los elementos más esenciales.

Aislados por alambradas de púas, no tienen derecho a circular por el campo. En Gurs, hay informes de castigos corporales arbitrarios. En todos los campos, se les invita a regresar a España, hombres y mujeres que corren el riesgo de ser encarcelados o ejecutados. Las enfermerías, mejor construidas que el resto de barracones, son insuficientes y carecen casi por completo de equipos y medicinas.

En Boghari (Argelia), 3 000 refugiados viven en unas condiciones climáticas insoportables. Muchos de ellos están enfermos y pueden morir si no se les saca lo más rápido posible de allí.

No nos sorprende que en tales condiciones, separados de sus familias, sin sus noticias y preocupados por su futuro, algunos internos estén desesperados.

Las organizaciones de ayuda, agrupadas en el Comité de Coordinación, están tratando de remediar estas condiciones. Hacen un llamamiento a la solidaridad internacional, para que los fondos de diferentes países lleguen al Comité (38 rue de Châteaudun, París), y se puedan comprar ropa, mantas, camas, artículos de higiene, juegos y víveres. Hasta ahora el esfuerzo ha sido insuficiente y se debe aumentar con urgencia.

Por último, no deseamos perpetuar la existencia de estos campos, sino eliminarlos lo antes posible, para que sus internos puedan volver a disfrutar de su familia y trabajo, en plena libertad y protección.

Los refugiados españoles y los voluntarios internacionales han luchado durante dos años y medio contra el fascismo, enemigo de todas las democracias que han sobrevivido a la guerra mundial. Están dispuestos a renovar su sacrificio.

Deben ser tratados como amigos y héroes, no como indeseables o maleantes. Y no solo por todos los pueblos, sino por todos los gobiernos democráticos, que se han dejado que Francia lleve la carga más pesada.

Profundamente conmovida por la angustia de la que han sido testigos, los miembros de las dos delegaciones quieren solicitar en sus países, asociaciones y poderes públicos una acción conjunta internacional para solucionar este problema mediante el derecho de asilo, la distribución en diferentes países y su incorporación en el mundo laboral.

INFORME SOBRE OTROS CAMPOS

En el campo de Barcarès, una playa convertida en campo mediante una triple barrera de alambradas de espino, los internos tenían que dormir sobre la arena húmeda, con o sin mantas. En mayo de 1939 todavía se tenían que construir barracones, sin suelo. No tenían hogueras con las que calentarse y la comida era insuficiente. Aquí también estaban en isletas (*îlots*), sin comunicación entre ellas, y estaba prohibido salir del campo. Las autoridades del campo no recibieron con gusto a los delegados de la comisión.

En cuanto al campo penitenciario de Collioure, no se permitió a la delegación que supervisara las instalaciones. Los internos eran 358 detenidos. A fuerza de insistir se consiguió hacerles llegar un camión con avituallamiento, del que el capitán del campo exigió retirar las cuchillas de afeitar, productos de aseo, camisas y hasta los cigarrillos. El motivo era que *«ils n'en ont pas besoin»* y *«ils ne fumeront pas»*. Ante la solicitud de visitar a 13 internos (ente ellos Miguel Ferrer, antiguo secretario general de la UGT; o Usatore, comandante de la 27ª División), al respuesta negativa recibida afirmaba que *«on ne peut pas le voir»*. Después se supo que estaban en huelga de hambre y estaban castigados en una sección aislada. El comisionado pudo, por fin, dejar los avituallamientos que repartió con ayuda de dos internos, sin que pudiesen hablar entre ellos. A las seis de la tarde del día de la visita, pudo observar el regreso de doscientos internos que habían sido enviados a trabajar en el exterior del castillo. Los internos fueron obligados a desfilar ante el delegado (contó 347 hombres) y las palabras finales del informe describen el trato que recibieron en este campo: *«Le silence que venait seul rompre le bruit des pas sur le pavé, témoigne de la terreur qui pèse sur ces hommes traités comme des criminels par des officiers qui ont sur eux un pouvoir illimité»*.

LOS CAMPOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE HOLLYWOOD: SAM

ORNITZ

Samuel Ornitz (1890-1957) fue un escritor y guionista de Hollywood, políticamente comprometido, que formaría parte de la lista negra de los «Diez de Hollywood» durante el periodo Macarthista. En su biografía no figura que formó parte de la delegación que visitó los campos de internamiento de los refugiados españoles en Francia en mayo de 1939. Ornitz utiliza el término «campos de concentración» para referirse a los campos de internamiento, tal vez conocedor de los existentes en el régimen nazi.

Entre su declaración final del informe podemos leer:

Debo explicarles porqué he recorrido más de mil kilómetros para visitar los campos de refugiados. Vengo de Hollywood y pertenezco a los grupos anti-nazis de la industria del cine americana, que agrupa a 7 000 miembros, desde estrellas de cine, hasta trabajadores de esta industria. Estos grupos tienen el mismo fin, defender la libertad, la seguridad colectiva, incluso la amistad hacia la nación que nos parece ser la madre de la democracia: Francia.

Me gustaría hacerles comprender como el trato que dan a los refugiados españoles ayuda a las corrientes aislacionistas estadounidenses, con el siguiente argumento: las democracias europeas no merecen nuestra atención; debemos construir una muralla china alrededor de Estados Unidos, y dejar que Europa responda sus problemas.

Este año [1939] es para muchos un año crítico y es necesario mostrar el daño que hace a Francia, a los ojos de la opinión estadounidense y mundial, el escándalo de los campos de concentración.

Sé lo mucho que ha hecho el pueblo de Francia por ayudar a la República española, sé que Francia hoy soporta una enorme carga por la presencia de una gran multitud de refugiados en su terreno. Haremos todo lo posible para crear un gran movimiento en el mundo a fin de que estas cargas sean repartidas equitativamente entre varios países.

Pero he de expresar mi dolor a ver que Francia tiene que defender un nuevo desafío: los mejores defensores de la paz y de la democracia están siendo tratados indignamente por los franceses hoy día.

Hay cosas que no cuestan dinero y que son urgentes solucionar. Quiero hablar de atender la dignidad humana, cuando está en juego el espíritu y la moral de los refugiados. Son combatientes admirables, que «han realizado la mejor retirada de la historia», por citar al Times, y que son tratados como animales y sometidos a un régimen de prisión militar, policial e inquisitorio. He visto a algunos oficiales franceses recibir órdenes haciendo el saludo fascista.

En las prisiones normales, el mejor sistema es el que se gana la confianza del detenido, y hablo con conocimiento de causa puesto que durante años he sido reportero de la Asociación Penitenciaria Americana. No debemos rehu-

sar dar un trato humanitario a los prisioneros de los campos en Francia, puesto que no son delincuentes.

A Francia le interesa no degradar a la multitud de hombres que tiene en su territorio. Si Francia ve que la campaña para el reparto de los refugiados en el mundo produce frutos, ¿no ve que es necesario transmitir seguridad al país de acogida asegurándole que no les llegará despojos humanos degradados por el régimen de los campos de concentración?

Mis expresiones pueden sonar duras; pero están basadas en la amistad que profeso a Francia y en el deseo de serle útil, incluso cuando esté de regreso a Estados Unidos.

CÓMO SE PLANTEÓ PAGAR EL GASTO OCASIONADO AL ESTADO FRANCÉS

Además del aspecto moral y ético del trato a los refugiados, del que se observaba todo tipo de conducta y todo tipo de instalación, el informe de mayo de 1939 estudió la forma de compensar al estado francés por la gran cantidad de refugiados que tuvo que acoger en breve tiempo.

El informe analiza que el depósito de oro del Banco de España en el Banco de Francia tenía un valor (mayo de 1939) de 1 480 000 000 de francos, que estaba pendiente de resolución en el Tribunal de Primera Instancia del Sena. Se calculó que esta cantidad era suficiente para cubrir el mantenimiento decente de los refugiados, sin contar con las mercancías requisadas, barcos y material de guerra, que debía servir de garantía a Francia.

LOS CAMPOS, UN CAMPO PENDIENTE

El amplio reportaje sobre el campo de internamiento de Agustí Centelles es una puerta abierta a una investigación más profunda y con mayor detalle. Algunos internos nos han dejado sus comentarios en libros que han tenido que editar generalmente sus familiares. También es cierto que estos relatos se centran en su autor y la familia, y queda pendiente un estudio más extenso sobre los campos de internamiento en Francia al acabar la Guerra Civil Española, pero desde el punto de vista documental, a través de los periódicos de época y de los archivos en las administraciones franceses.

Hoy no quedan supervivientes que vivieron aquel momento, así como recursos económicos en las administraciones para su investigación. Los campos desaparecieron físicamente de la geografía francesa, pero otras nuevas guerras han creado nuevos campos de internamiento en Francia y en otros países de Europa. La historia se repite y el deterioro humanitario también. Los campos

de refugiados siguen siendo un tema pendiente, los del pasado y los actuales. Tal vez, paradójicamente, podamos aprender algo de los campos de internamiento y del trato que se dio a los refugiados republicanos en Francia en 1939.

Tomando como partida el reportaje gráfico de Agustí Centelles sobre el campo de refugiados en Bram para los refugiados republicanos españoles (1939, campo en el que estuvo interno, se analizan aspectos sobre la vida cotidiana tanto en Bram como en otros campos, y la preocupación internacional por la situación de los refugiados españoles. Las imágenes muestran comparativas entre la obra de Centelles antes del exilio con las imágenes de la prensa de época, y la documentación la dolorosa situación personal por la que pasaron los refugiados. ■